

EDITORIAL

EL SECTOR PALMICULTOR FRENTE A LA ACTUAL POLITICA DE APERTURA ECONOMICA

"Cuando se hable de apertura estamos hablando de una transformación estructural en el aparato productivo y en el Estado"¹

Los cultivadores de palma del país han visto con mucho recelo la actual política gubernamental en materia de apertura económica. Ello es plenamente justificable por la naturaleza permanente del cultivo, que requiere de políticas claras y estables para garantizar su normal desarrollo y su continuidad de tiempo y evitar que en un momento dado, un manejo equivocado de la política pueda echar a perder el trabajo y el esfuerzo de muchísimos años.

Pero la apertura ya está dada en buena parte para el sector palmicultor, tanto por la liberalización y la desgravación dentro del Grupo Andino como por el rápido crecimiento de la actividad palmicultora durante los últimos años. El incremento en el área sembrada y el aumento en la producción de aceite de palma han llevado al país a lograr un alto nivel de autosuficiencia, que en algunos momentos puede incluso originar excedentes de oferta que signifiquen menores precios para los productores nacionales. Cuando una actividad se desarrolla en un contexto de un mercado de importación, el precio al productor básicamente se determina por el precio internacional más la protección natural que da el costo de traer el producto al mercado nacional. Pero cuando las condiciones cambian y la actividad pasa a ser de exportación, el precio al productor estará dado, en buena medida, por el precio internacional menos el valor de la "protección natural", que ahora pasa a ser simplemente otro elemento de costo del producto a exportar.

Así que el nivel de los costos de producción será finalmente lo que determine la viabilidad del cultivo en Colombia. Actualmente los costos son comparativamente altos, a pesar de que el paquete tecnológico utilizado, en muchos casos, es el más adecuado. Por lo que se puede decir que si bien la producción de aceite de palma en Colombia es eficiente ella no es competitiva a nivel internacional. Por esta razón, la política de apertura económica planteada por el Gobierno Nacional hay que mirarla no como una forma de crearle mayores dificultades a los cultivadores de palma sino, por el contrario, como una oportunidad de fortalecer la actividad.

Para el empresario palmicultor los costos son altos porque ¡a mano de obra y los insumos que utiliza son más caros que en otros países productores. Ade-

^{1/} César Gaviria Trujillo-"residente de la República de Colombia. Entrevista publicada en el diario *EL TIEMPO*, octubre 28 de 1990.

más, la actividad productiva como tal ha tenido que asumir rubros de costo adicionales que en otros lugares no le corresponden al empresario directamente. Ellos son, entre otros, los servicios de salud, vivienda y educación, que las plantaciones dan a sus trabajadores; muchas obras de infraestructura básica, como fuentes de energía, caminos y carreteras; así mismo, algunas regiones donde se cultiva palma también se han visto gravemente afectadas por la violencia y la inseguridad, lo que se traduce en otros costos adicionales para los empresarios. Por consiguiente, el Gobierno es responsable de muchos de los mayores costos de producción en el sector, bien a través de la orientación que le ha dado a la economía a través de los años, encareciendo los factores e insumos de la producción relativamente más que otros países, o por no atender debidamente sus responsabilidades y obligaciones en otros campos.

La política de apertura propuesta por el Gobierno puede beneficiar a los palmicultores si realmente se traduce en transformaciones estructurales en el aparato productivo y en el Estado y no se limita a una liberalización indiscriminada de importaciones. Pues esto último significaría la mina para los palmicultores y además sería no jugarle limpio a los productores nacionales que ya han empellado su patrimonio a muy largo plazo, atendiendo la invitación de una anterior política gubernamental que se promovió con un esquema de reglas claras y estables para la actividad. La política de apertura enunciada aparentemente hace énfasis en lo primero y no en lo segundo, lo que permite suponer que a nivel macroeconómico se darán las condiciones necesarias para disminuir el costo de los factores y de los insumos de la producción y que, de otra parte, el Estado estará dispuesto a redefinir su papel en muchos aspectos, con lo que se abre la posibilidad para los empresarios del campo de buscar algunas transacciones sobre algunos rubros de costos que hoy están obligados a asumir, bien sea con una participación más activa del Estado en muchas actividades o a través de créditos tributarios que puedan recibir las empresas por los servicios y programas sociales que realicen.

Pero los productores también tendrán que hacer su parte para enfrentar con éxito la nueva política económica. Sin duda la economía nacional estará conectada de una manera más directa con la realidad económica internacional y será necesario hacer un mayor seguimiento de los cambios tecnológicos que ocurran a nivel mundial, para luego adaptarlos y garantizar así la mayor eficiencia posible en la producción.

En consecuencia, para modificar la actual estructura de costos de producción del sector palmicultor será necesario que el Estado tenga mucha claridad sobre su responsabilidad en todo el proceso y además haya una participación activa de los agricultores. De tal forma que la política de apertura económica representa un gran reto tanto para el Gobierno como para los productores y si ambas partes realizan su tarea como les corresponde el cultivo de la palma se verá fortalecido y su futuro estaría despejado